

Una carta, la Crítica y «La Raza»

De Montiel Ballesteros

DESDE la aparición de "Cuentos Uruguayos", debemos a Montiel Ballesteros una carta.

Una carta magnífica, llena de sentida gratitud por las horas de intensa espiritualidad que nos hizo vivir aquel exquisito libro; y carta que, no obstante, naufraga año tras año en los océanos mentales: cien veces se alza rehecha del naufragio y al buscar la luz se destroza impotente. Ya es familiar a nuestro espíritu la tal carta; está en él escrita, mas esperando un momento de gracia—digno de ella—para brotar de la pluma, se hunde cien veces en las oscuras ondas de la conciencia.

Estoy seguro de que algún día se registrarán nuestros pensamientos en forma menos pesada que la del lento y rudo correr de la pluma. Entonces quedará nuestra alma aliviada de cien naufragios como el de esta carta para Montiel, que de haber sido escrita no nos preocuparía ya como nos preocupa, no nos haría sufrir ya como nos hace sufrir, tal que si fuera un hijo nuestro conocido q' se hubiera engendrado y creciera y viviera en una misteriosa entraña sin poder nacer nunca.

Ibamos ahora a cumplir el comentado propósito, cuando al releer 'La Raza' con el fin de reconstruir impresiones para transmitir al amigo, nació en nosotros el humilde empeño de interpretar el sentir de esa multitud, ajena a los secretos de la crítica literaria, que lee y no deja opinión escrita, aún cuando en suspiros, en

lágrimas, en pensamientos interesantes su alma se haya manifestado con elocuencia no escuchada.

Somos una unidad en esa multitud. Aun cuando nuestra vocación es esencialmente literaria, el deber profesional nos ha creado una vocación rival de la otra y la suplanta totalmente por momentos.

Así, a los que tenemos una misión profesional que nos reclama constantemente, se nos van los días sin poder seguir paso a paso el movimiento universal de algunas actividades del espíritu.

Lejos pues de una actitud de crítica narraremos sencillamente nuestras impresiones, a fin de que conozca el artista y recuerden los críticos cuales son los pensamientos íntimos de los lectores menos versados en letras, que son más que los versados.

"La Raza"

En algunos juicios que hemos leído sobre este libro, notamos siempre el mismo empeño crítico en estudiar la parte trascendental de la novela: su psicología. Yo no sé porqué en nuestro medio eso huele a fracaso del género, a no ser que el autor se conforme con una minoría selecta de lectores.

Puestos en la situación del pueblo que espera del Arte emoción o regocijo, que es una forma de emoción también, la crítica que hemos leído no nos hubiera incitado nunca a leer "La Raza". Se dirá que no es la que pretendemos la misión de la crítica, a lo que replicaremos señalando

TALLER MECANICO de PRECISION

REPARACION DE AUTOMOVILES

Alejandro Bailon

ESPECIALIDAD EN LA COSTRUCCION DE
ENGRANAJES RECTOS CON MAQUINAS DE
GRAN PRODUCCION

Magallanes 1373 - 75

TEL. LA URUG, 767 CORDÓN

«La Romana»

Casa fundada en el año 1883

Fábrica de fuegos artificiales, bombas de mortero, cohetes, globos y artículos pirotécnicos en general.—

Casa premiada en todos los cursos de pirotecnia en que ha tomado parte.—

LUIS ARMAGNO

Químico - Pirotécnico

Unico fabricante de los afamados y legítimos cohetes «TRUENO». —

Calle Morales 2636

*Teléfono Uruguay 195 Unión
MONTEVIDEO*

Alex Beaux Arts

*Vitreaux decorativos
y religiosos*

Grabados sobre vidrios y cristales
VIDRIOS CURVOS

FRANCISCO VITTONI

1423 - Ejido - 1425

Teléfono La Uruguay 606 Cordón
MONTEVIDEO



un vacío en el mundo de las letras ¿qué guía tiene el pueblo para elegir sus lecturas? Los escaparates de las librerías, el reclame de los editores? La crítica se dirige a guiar al autor, a rectificarlo, etc; pero al lector ¿quién lo guía?

Debemos confesar que en ese sentido nos ha interesado hondamente el último libro de Luisa Luisi: incita a leer las obras comentadas contagiando las impresiones narradas—sin intento crítico—por su autora.

“La Raza” es una novela de fondo que emociona y regocija, que gusta a las gentes sencillas y hace pensar a todos y así lo hemos constatado con personas allegadas q' han tomado el libro de nuestro escritorio y han abierto sobre él ese juicio espontáneo y por eso valioso que no intenta imponerse a nadie, y se nos presenta puro, desinteresado, como ha sido sentido.

Al leer algunos estudios críticos sobre “La Raza” se diría que se trata de una obra pensada en la que su autor estudia a un personaje, Don Simón Rosas para erigirlo en un símbolo con propósitos de sapiencia o con cierto tendencia a *cientifizar* el asunto etnológico y social que es el fondo de la novela.

Su lectura da una impresión muy distinta. Don Simón Rosas se mueve en un ambiente pintoresco, lleno de gracia, animado y puesto de relieve con la encantadora elouencia de los niños que pueden condensar lo genial en una breve frase dicha casi al desgaire.

Tan interesante como el carácter de Don

Simón es todo lo que en su ambiente existe. Desde los instantes decisivos, emocionantes, de su vida, hasta la más sencilla charla de los peones de la diligencia, todo es admirable por estar lleno de verdad. — El libro está cuajado de hechos palpitantes, muchos de los cuales merecen volúmenes.

Hay frases que parecen llegar de nosotros mismo que hemos sentido como Montiel el ambiente que describe, frases que nos dejan en suspenso porque con tres palabras nos arranca una constelación de leyendas, de nuestra niñez con color y perfume del solar salteño.

Se trata pues de una novela que entretiene el ánimo, le da alegría y emoción y encarna en la mentalidad nuestra, nacional y americana, siendo por eso interesante y saludable al pueblo que empieza a saborear la cultura en las Letras, novedosa y bella por cierto — y esto ya se ha dicho para los que aman el buen decir y gustan la alta reflexión de los problemas hondos de la psicología humana.

Lejos del mundo de la Crítica, escuchamos la opinión de los menos doctos que dicen: La Raza es muy agradable; la he leído de un tirón; qué novela más sentida, o cuánta gracia Etc.

Y sin asustarnos de los juicios técnicos sobre la novela de Montiel, la leímos una vez más para airear el alma con su brisa campestre, fortalecer la mente con la evocación del ambiente nativo, reír con las gracias de Don Simón, llorar con su dolor ante lo fatal, renacer de optimimos ante el florecer de los tiempos mejores. —